

Ejército —este glorioso Ejército de España, a quien tanto aman la juventud y el pueblo español que la Falange encuadra, amor que nadie jamás logrará arrancarnos—, en valiosa ayuda a nuestra obra, nos ha prestado y, asimismo, a la colaboración de las Jefaturas de Obras Públicas.

Termino afirmando que estamos satisfechos de la obra realizada; pero que tenemos cabal idea de toda la dimensión de la que queda por realizar. Sabemos que hay en España un sector de propietarios “semi-indigentes” para quienes ni el trámite sumario especial de los expedientes, a los efectos de la reconstrucción, ni el bajo interés de los préstamos del Instituto de Crédito, son para ellos, por la deplorable situación económica en que se encuentran, estímulo bastante para emprender la reconstrucción de sus casas. Sin promesas halagadoras, que el Gobierno no puede hacer, sí decimos, sin embargo, a esas gentes que lloran su ruina sentadas en los solares de las que fueron sus casas, que el Ministerio se ocupa de arbitrar nuevas fórmulas que sean eficaces para resolver esta situación, aunque para ello haya que romper viejos moldes; porque si no fuera así, nuestra idea de que un principio de equidad y de justicia, como primera y fundamental, presida esta tarea, no se cumpliría. Pues sería la mayor de las injusticias que la gran parte de la propiedad urbana que se ha salvado y beneficiado por la guerra de liberación recibiera este beneficio —indiferente y egoísta— a costa del perjuicio y del daño que recibieron aquellos otros propietarios a quienes el azar señaló con la piedra negra del infortunio.

Sin desmayo, aquí o donde sea, seguiremos trabajando para ayudar al Jefe del Estado en la noble tarea que si ayer consistió en devolvernos el ser de la Patria perdida, ha de consistir hoy en restaurar su fortaleza y su potencia, para que sobre ellas pueda España afirmar sus derechos en esta hora decisiva del mundo. ¡Arriba España!”

EL CAUDILLO VISITA LAS DISTINTAS SALAS DE LA EXPOSICION

Inmediatamente después, el Jefe del Estado pronunció las siguientes palabras: “Queda inaugurada la Exposición organizada por la Dirección General de Regiones Devastadas.”

De nuevo sonaron entusiásticos aplausos.

Acto seguido, el Caudillo, con los miembros del Gobierno y el Director General de Regiones Devastadas, Sr. Moreno Torres, procedió a visitar una por una las distintas salas de la Exposición, en las que se resume cuanto quiere significar cada uno de los títulos de la misma.

El Generalísimo, que realizó una visita muy minuciosa, escuchó los competentes informes del Director General de Regiones Devastadas, y formuló preguntas que pusieron de manifiesto cuál es el vivísimo interés que siente por el problema de la reconstrucción de España y cuáles son sus afanes por llevarlo a cabo con toda rapidez. Fué asesorado convenientemente e informado con todo detalle del significado y alcance de todos y cada uno de los proyectos allí puestos de manifiesto.

TERMINA LA VISITA. LA MULTITUD DESPIDE CON ACRECENTADO ENTUSIASMO AL GENERALISIMO FRANCO

La visita se prolongó hasta cerca de las diez de la noche, en que ya lucían las iluminaciones exteriores del edificio.

Al aparecer el Caudillo en la escalinata principal de la Biblioteca, rodeado de los ministros y personalidades, el público, que no había cesado durante las dos horas de vitorearle y vitorear a España y de cantar los himnos del Movimiento, acogió su presencia con un entusiasmo desbordante, y en medio de inacabables ovaciones, ocupó su automóvil, mientras la banda de música volvía a interpretar el Himno Nacional y las fuerzas le rendían honores. Fué despedido en medio de atronadoras salvas de aplausos, que duraron hasta que desapareció el automóvil.

Luego, el Presidente de la Junta Política y Ministro de la Gobernación, Sr. Serrano Súñer, con el Capitán general de Madrid, Sr. Saliquet, los ministros y demás autoridades y jerarquías, presenciaron el desfile de la compañía de Infantería, que lo hizo entre fervorosos aplausos de la multitud.

Terminado el desfile, las personalidades abandonaron aquel lugar, y las legiones de F. E. T. y de las J. O. N. S., como igualmente el público, les tributó una cariñosa despedida.